

Señor, aquí me tienes nuevamente, buscando tu consuelo en mi desahogo.

Cuántos somos los que venimos a pedirte por algo o alguien, por alguna persona enferma o para que no le falte nada a nuestros hijos, buscando siempre una respuesta tuya.

Qué paradoja verdad Señor, que siendo el Rey del Mundo, qué pocos te acompañaron en tu último y doloroso trance. Todos estaban convencidos que ese momento sería el último, menos tu madre, porque sabía que lo prometido se cumpliría, y que en poco tiempo volverías a estar entre nosotros.

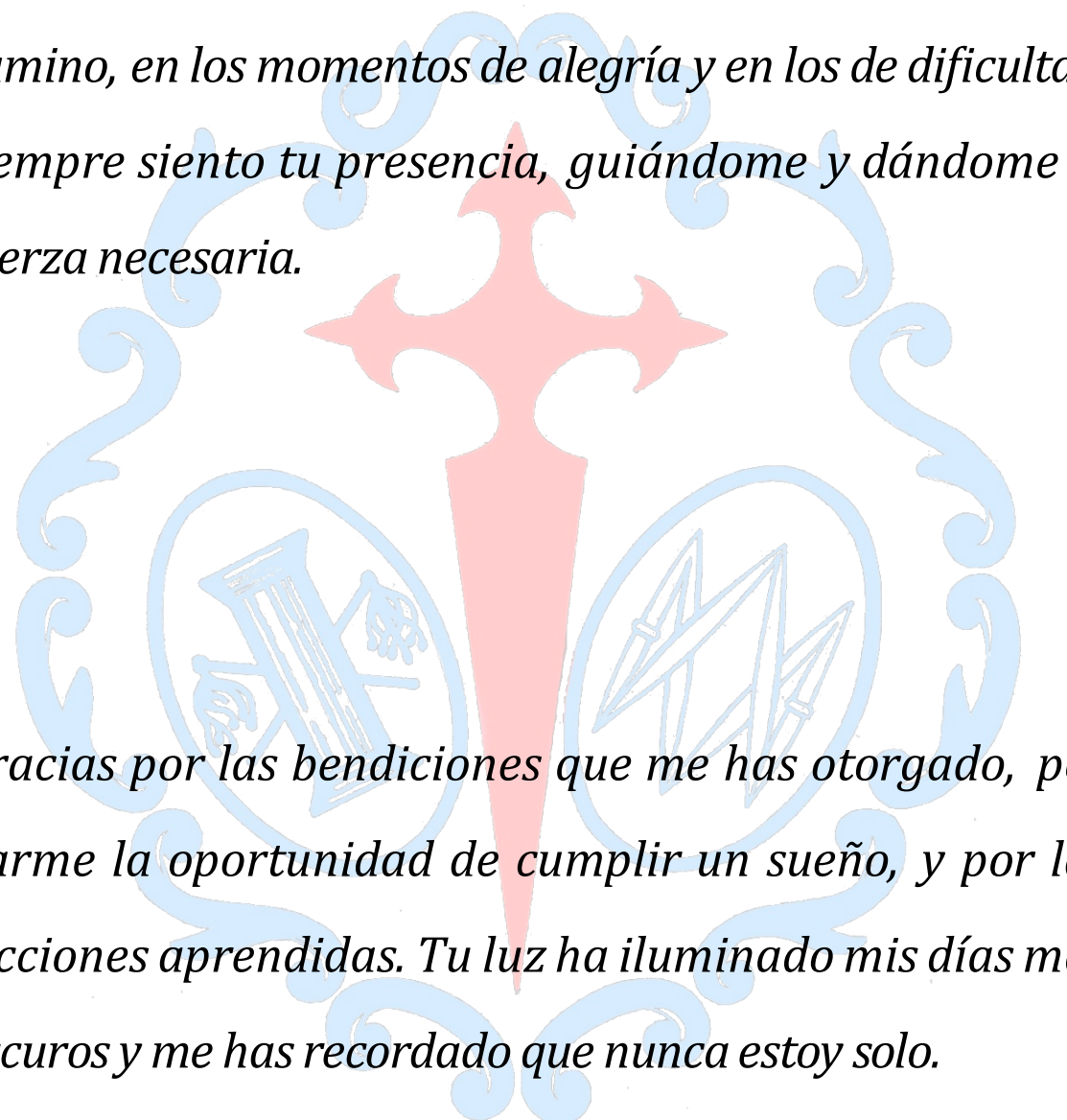
¡Y... bendito seas porque sino no estaría ahora mismo frente a ti diciéndote esto!

*En tus ojos veo la calma, pero en tu cuerpo ensangrentado,
la condena de todos nosotros. Tus manos atadas, tus pies
doloridos, y esa columna que te sujeta, marca el camino
de redención para el mundo.*

*Te golpearon, te humillaron, pero en tu interior florecía la
fuerza divina, la que no se doblega ante el mal, la que se
entrega, sin rendirse, por amor a cada uno de nosotros.*

*Cuántas tardes hemos pasado juntos, cuántas noches
desde mi pensamiento, en el que siempre consigues entrar,
me has dado el consuelo que necesito, haciéndome
entender que la fe en ti puede con todo.*

No sé como agradecerte haber estado siempre a mi lado, sabes que en varias ocasiones he sido un poco testarudo, pero al final siempre conseguías llenarme con tu paciencia para afrontar mis adversidades. En cada paso de mi camino, en los momentos de alegría y en los de dificultad, siempre siento tu presencia, guiándome y dándome la fuerza necesaria.



Gracias por las bendiciones que me has otorgado, por darme la oportunidad de cumplir un sueño, y por las lecciones aprendidas. Tu luz ha iluminado mis días más oscuros y me has recordado que nunca estoy solo.

Este año nos hemos encontrado más de lo normal, y en ti, como desde niño, encontré mi confidente, que sin ninguna duda puedo decir que no habría nadie mejor que tú, el que guardas y atesoras todas y cada unas de nuestras conversaciones.

Hoy es diferente, porque te hablo en voz alta. ¡Qué bonito momento verdad, tú y yo solos los dos, Señor, y tú como siempre escuchándome!

Muchos de los días que nos hemos encontrado en este bendito templo, te he reconocido mis debilidades, mis miedos y mis errores, buscando siempre tu perdón, ese que solo tú puedes conceder.

Este año en los cultos celebrados en tu honor, Don Sergio nos explicaba que el Padre Nuestro había que sentirlo de forma especial. Por eso, hoy te pido que me perdones por las ofensas que he causado, al igual que tú me has enseñado a perdonar a todo aquel que me ofende.

Como cambia la vida verdad Señor que, siendo solo un niño ya estaba por aquí dándote guerra, correteando por la Iglesia, jugando al escondite con los demás niños y cada vez que pasaba por delante de ti te decía:

“No le digas donde estoy escondido”.

En aquellos momentos no existían los problemas ni las penas, porque siendo solo un crío qué problemas y penas iban a estar presentes en mí, yo solo te pedía que algún día me dejaras llevarte por las calles de Carmona.

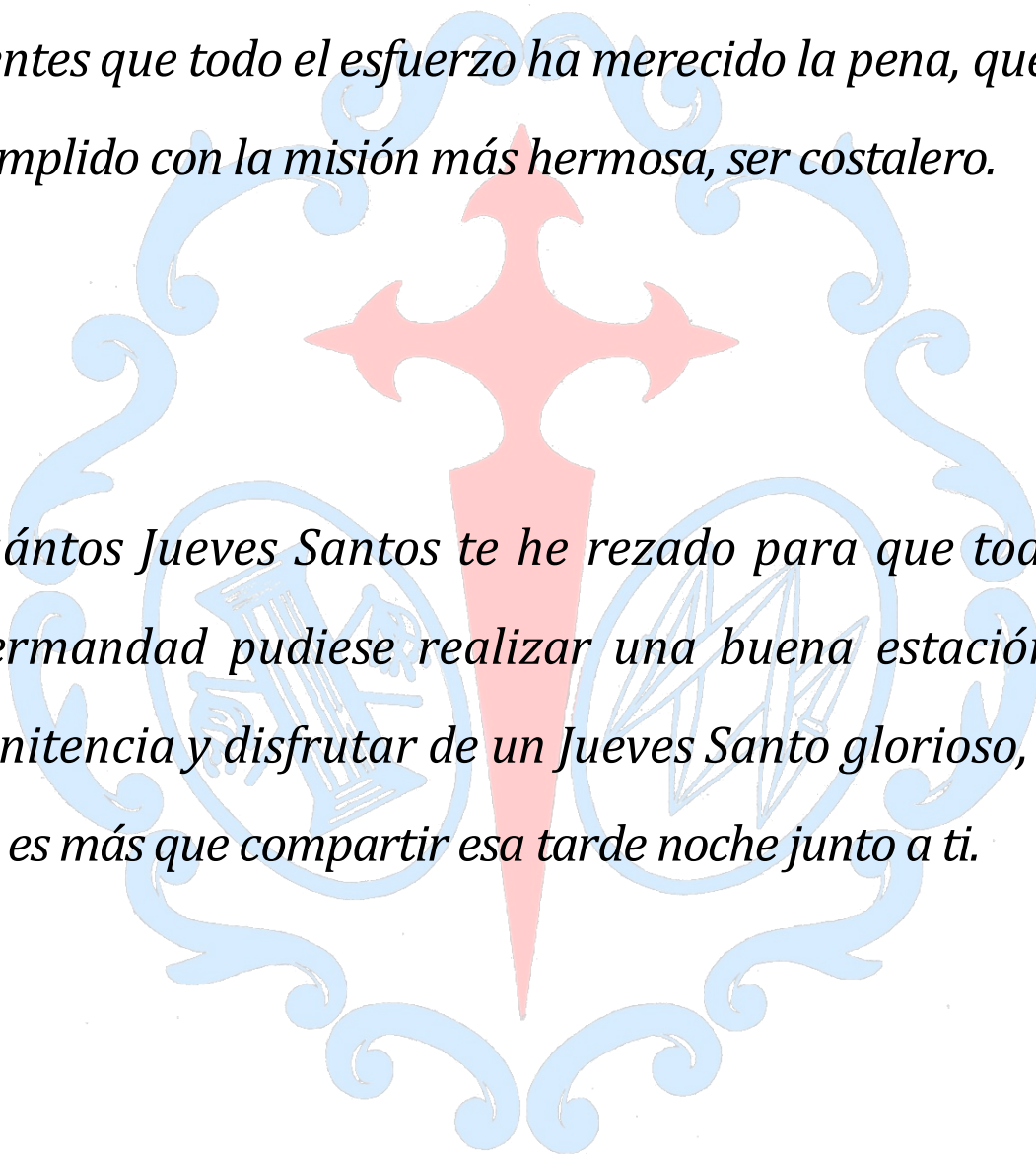
*Invadido en esa inocencia y desconocedor de tu grandeza,
me fuiste acercando cada vez más a ti.*

*¡Cómo ha ido creciendo nuestra unión, qué con tan solo 17
años me diste la oportunidad de formar parte de esos 35
corazones, que se unen bajo un mismo nombre, la
cuadrilla del Rey De Santiago, a lo que te estaré
eternamente agradecido!*

*¡Qué honor tan grande es ser costalero! Cuando me
preguntan qué significa para mí ser costalero, respondo
que es ser los pies del Señor en la Tierra, somos los
encargados de llevarte a todas aquellas personas que no
pueden visitarte en tu templo.*

Es tener el privilegio de llevar tu imagen a aquellos que lo necesitan, y cuando los ves mirándote a la cara con esos ojos llenos de emoción, sentimiento y fe, es ahí cuando sientes que todo el esfuerzo ha merecido la pena, que has cumplido con la misión más hermosa, ser costalero.

Cuántos Jueves Santos te he rezado para que toda la Hermandad pudiese realizar una buena estación de penitencia y disfrutar de un Jueves Santo glorioso, que no es más que compartir esa tarde noche junto a ti.



Fíjate hasta donde llega tu grandeza y la devoción tan grande que hay hacia ti, que este año la banda ha compuesto una marcha, que lleva tu nombre. Qué bonito es sentir su música cada Jueves Santo, esa que brota del corazón de la tropa que te sigue en tu paso por las calles de Carmona.

¡Qué maravilla el sonido de los instrumentos, Señor!

El bombo marca el paso, las cornetas suenan como los latidos del corazón, y el viento lleva las notas como plegarias al cielo. Y en esa armonía perfecta, siento que tu espíritu camina con nosotros, que, a través de la música, te hacemos presente en cada rincón de nuestra ciudad.

Cada paso que das junto a mí me da la fuerza necesaria para no rendirme, y cada gesto tuyo es un refugio en mis angustias. Hoy, al contemplarte, siento tu cercanía y tu amor inmenso.

¡Haces tanto por mí!

Te he visto desatándote las manos para agarrar más fuerte las mías, he notado como me has levantado cuando mis fatigas y mi cansancio no me dejaban continuar, te he sentido caminando a mi lado y te he escuchado cada vez que me has hablado.

Señor, enséñame a vivir como tú, a cargar mi cruz con dignidad, a no rendirme ante las adversidades. Que tu dolor me sirva de ejemplo, que tu fidelidad a la voluntad del Padre me inspire a ser fiel a mi propósito, a caminar con fe, aunque el camino sea difícil.

Que tu mirada serena, a pesar de todo el sufrimiento, me guíe siempre hacia la paz interior, y que, como tú, aprenda a vivir con la esperanza de que el amor lo vence todo, y que, al final, la luz siempre disipa la oscuridad.

¡Qué amor tan grande siento por ti!

Gracias por mantenerme firme junto a ti, y por hacerme entender que las cosas no pasan porque sí, que siempre hay un motivo, que las casualidades no existen, y que lo que es para mí, siempre será para mí. Por eso lo pongo en tus manos Señor, para que sea lo que verdaderamente tú creas que debe ser.

Hágase tu voluntad.

*Jesús López Pérez
5 de abril de 2025*